

EN BÚSQUEDA DE UN LUGAR DÓNDE HABITAR*

Carlos Molina Prieto
Irene Victoria Morales

INTRODUCCIÓN

Desde 1989, en Santiago de Cali, ciudad del departamento del Valle del Cauca, Colombia, las Empresas Municipales de Cali, Emcali, han estado ejecutando un proyecto para el reasentamiento de los grupos de población afectados por las obras de ampliación y mejoramiento del sistema de acueducto y alcantarillado en el Distrito de Aguablanca. Al momento de escribir este estudio de caso se había dado solución a 38 asentamientos, entre los que se cuenta el de Sardi —objeto del estudio—, trasladado en 1995.

Para realizar la investigación se tuvo en cuenta la concepción de Sergio Martinic sobre la sistematización como proceso de reflexión que posibilita comunicar una experiencia de trabajo comunitario y explicitar su sentido, su alcance y sus limitaciones.

En la primera parte se abordan los antecedentes del reasentamiento, mientras en la segunda se presenta la dinámica de su ejecución, y en la tercera se evalúan sus efectos sobre la comunidad.

Para recopilar y sistematizar esta historia se trabajó básicamente información de primera mano, pues los autores del estudio participaron activamente en el diseño y la ejecución del proyecto de reasentamiento. Así, se recurrió al material etnográfico —notas de diario de campo, entrevistas y registros de observación participante— recopilado durante el proceso de intervención en la comunidad. La información cuantitativa de tipo estadístico tiene como fuente el estudio socioeconómico implementado por el proyecto de reasentamiento, mediante la aplicación de un censo y una encuesta, en 1989. Para evaluar los impactos del reasentamiento se llevaron a cabo varias entrevistas con los pobladores reasentados y se tomó información estadística contenida en una encuesta evaluativa, aplicada en 1997.

* Estudio realizado en 1998.

En la recuperación de esta historia ha sido fundamental la percepción subjetiva de los pobladores y sus imaginarios colectivos. En consecuencia, se ha guardado fidelidad a la palabra y a la riqueza de los relatos de la comunidad, cuyo papel testimonial es relevante a lo largo del estudio.

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES

El agua es el elemento más abundante sobre la tierra. Su búsqueda, su cuidado y su conservación hacen que sea común a las culturas ubicar en un lugar destacado del imaginario colectivo los ríos, los mares y, en especial, las lagunas, que, como símbolo, están presentes en los mitos de origen de diversas culturas, para dar cuenta de que el agua es principio y vehículo del inicio y gestación de la vida humana.

Nuestros antepasados erigieron las lagunas como epicentros de la vida, legándonos una historia de lugares sagrados, destinados a la realización de rituales mágico-religiosos, que el agua, como testigo, convertía en recintos de sabiduría, reflexión, concentración de poderes y fuerzas sobrenaturales; la procreación y el nacimiento de la descendencia son inconcebibles fuera de este medio simbólico y ritual, que hace posible que no se repitan como actos cotidianos el misterio de la creación y el mágico proceso de la vida. Las lagunas también son consagradas como recintos privilegiados para ungir de poder al soberano, o limpiar y purificar los corazones de los hombres.

Los habitantes de las ciudades tienden a relacionarse con el agua como elemento de consumo, útil en la higiene diaria o en la evacuación de desechos en la vivienda, y restringen su valoración a ese carácter práctico; en oposición, los habitantes del campo, sobre todo aquéllos que provienen de culturas en las cuales el agua y la vida son sinónimos, llevan consigo un conjunto de creencias que nutren y median su relación con el agua y los cuerpos de agua, así como el conocimiento sobre las bondades de los baños de limpieza espiritual y corporal, la emotividad y festividad que produce el encuentro de este elemento y un especial gusto por el disfrute de su contacto.

Este disfrute es quizá lo que conservan los habitantes del Distrito de Aguablanca, en su mayoría migrantes de sectores rurales y costas, que aún conservan una estrecha relación con el agua y para quienes este elemento es de especial significación, como se evidenció en sus primeros contactos con las lagunas del Distrito, donde la localización espacial de las viviendas reproducía las formas físicas apropiadas para las viviendas costeras.

Podemos decir, entonces, que el Distrito de Aguablanca es un lugar de recepción de muchos hombres y mujeres, que llegaron allí atraídos por la quimera del desarrollo, por la imagen de la ciudad y por un nombre que simboliza la vida y la creación: Aguablanca.

AGUABLANCA, SIEMPRE CON EL SINO DE LAS AGUAS NEGRAS

Lo primero que nos tocó fue llenar los lotes. Como esto eran unos pantanos, las casas se mantenían muy húmedas y eso enfermaba a los niños. Esos lotes se comían cualquier cantidad de tierra. La gente se ayudaba mucho al principio. Todos estábamos en la misma situación.

G. Vanegas

Al oriente de Santiago de Cali, en el suroccidente colombiano, se encuentra el Distrito de Aguablanca, zona con una población superior a los 400 mil habitantes, constituida por numerosos barrios que en su mayoría tienen como origen los procesos de invasión de tierras acaecidos a finales de la década del setenta y comienzos de los años ochenta. Hoy, en la división territorial de la ciudad, Aguablanca es un sector de la ciudad conformado por las comunas 13, 14 y 15, comunas con características similares en cuanto a su origen, su historia, la pobreza que las atraviesa y el desarrollo incompleto de su infraestructura y viviendas.

El nombre 'Distrito de Aguablanca' proviene del anterior uso agrícola y de la condición de distrito de riego de esta zona, cuyas características topográficas, aptas para la agricultura mecanizada, la convirtieron en importante abastecedor de materia prima para la agroindustria; cultivos de millo, sorgo y caña de azúcar, junto con hatos ganaderos, constituían su paisaje.

Para mejorar la capacidad agrícola de Aguablanca, la Corporación Autónoma del Valle del Cauca, CVC, realizó un sistema de jarillones (diques de contención) y canales que confluían en las lagunas de regulación El Pondaje. El objetivo de este sistema en los años sesenta, era mejorar el nivel freático de los terrenos, que se encontraba por debajo del promedio del río Cauca. Posteriormente, a finales de la década del setenta se inicia un proceso de ocupación irregular de la zona, incrementado en 1979, cuando el Plan de Desarrollo de la ciudad (PIDECA) amplió el perímetro urbano y definió el Distrito de Aguablanca como zona suburbana. A partir de la expectativa de un terreno agrícola con posibilidades de convertirse en tierra urbana, se generó una dinámica de intereses comunitarios, económicos y políticos, que en una simbiosis común aceleraron el proceso de ocupación del territorio de manera dramática y sorprendente.

Aquellos canales y lagunas, construidos para riego, debieron acomodarse a la nueva fisonomía urbana, exigente en la adecuación de la tierra y el control de inundaciones. La CVC trasladó su propiedad a las Empresas Municipales de Cali, Emcali, que emprendió el diseño y transformación de los mismos, hasta convertirlos en el sistema de drenaje del Distrito de Aguablanca.

Como en tiempos ancestrales, una laguna sería el corazón del sistema de agua; la oportunidad permitiría que las lagunas de El Pondaje se convirtieran en símbolo y epicentro del desarrollo; sin embargo, la acción del Estado continuó rezagada respecto al crecimiento de la ciudad, los imprescindibles alcantarillados no se hicieron, y los canales y las lagunas diseñados para conducir el agua caída del cielo, quedaron condenados a almacenar y transportar aguas nauseabundas. Las que eran las arterias y el corazón del Distrito de Aguablanca, quedaron relegadas a ser el alcantarillado a cielo abierto más grande de Colombia.

Para los habitantes de la ciudad, Aguablanca y las comunas que la constituyen se destacan por la creciente manifestación de múltiples violencias. A diario, titulares de prensa dan cuenta rigurosa de la violencia entre vecinos, de la violencia intrafamiliar, de los cada vez más numerosos e incontrolables grupos de pandilleros, del fenómeno miliciano, y de la carencia de los servicios necesarios para su creciente y densa población. Sin embargo, generalmente queda en el tintero el registro de valiosos procesos comunitarios que consolidan la identidad de los habitantes y responden a la falta de presencia estatal; procesos donde los liderazgos se multiplican día a día, en algunos casos reproduciendo errores aprendidos de la clase política, en otros intentando propuestas y caminos desde su propia identidad y cultura. Expresiones artísticas de los habitantes de Aguablanca, como el rap y la danza, están en cada esquina, en cada centro comunal, en cada festejo, en la calle y en la cancha, construyendo una propuesta que habla de ellos mismos, de segregación, de falta de oportunidades, en sus palabras: “de lo que nos ha tocado en la vida”.

EL PONDAJE: UNA LAGUNA QUE NO PUDO SER

Las lagunas de regulación El Pondaje —dos cuerpos de agua con una capacidad de embalse de 750.000m³— fueron construidas en 1969. Muy pronto, la necesidad de vivienda empujó a muchas familias a ocupar las orillas y la zona de tierra ubicada entre las lagunas. Las familias llegaban buscando un pedazo de terreno dónde construir su vivienda, atraídas además por la belleza del espejo lagunar, donde los habitantes de las cercanías realizaban el baño dominical. Aún hoy se recuerda su utilización para las competencias de remo durante los Juegos Panamericanos de 1971.

Simultáneamente a la ocupación de las orillas con precarias viviendas, se gestaba el deterioro progresivo de las lagunas. Para los nuevos ocupantes, que no poseían tuberías por donde conducir las aguas servidas, no quedaba alternativa distinta a verterlas directamente sobre las lagunas. A la vez, los canales aportaban aguas servidas y todo tipo de basuras, que fueron colmatando el fondo y mermando la capacidad de embalse.

Los pobladores cuentan que durante el esplendor de la zona “unos señores japoneses estuvieron tratando de sembrar dentro de las lagunas un pez largo y delgado al que llamaban pez temblón; decían, entonces, que era para exportar su carne, muy apetecida en Europa”. Relatos similares, sin comprobación objetiva, pueden estar localizados únicamente en el imaginario colectivo; sin embargo, es un hecho tangible el número de bañistas ahogados, cuando las aguas aún permitían el placer del baño. Algunos dicen que “los muchachos gritaban de dolor en sus piernas y decían que no podían nadar”; para algunos miembros de la comunidad “era como si los apresaran por las extremidades inferiores”. Otros aseveran que “la laguna no quería a los hombres, hombre que se bañaba, hombre que se ahogaba; algunos lograron salvarse y salían con las piernas con morados, parecían chupones”. Como en todo relato, existen puntos de vista divergentes. Hay quienes culpan de los decesos únicamente a la basura y a la imprevisión de la gente; otros, los habitantes de las orillas, dan fe y aseveran la existencia del pez temblón, que paraliza las extremidades de los bañistas con su agujón.

La ocupación de las orillas de las lagunas, y el consiguiente deterioro de las aguas, se fue dando durante un periodo de casi diez años, hasta albergar en ellas más de ochocientas viviendas y convertir el interior de las aguas en un reservorio de basuras y aguas estancadas. La salud ambiental sufrió tal deterioro que las enfermedades eruptivas, respiratorias y digestivas, compañeras frecuentes de la población infantil, no tardaron en aparecer.

La ocupación, vivienda a vivienda, culminó con la consolidación de los asentamientos Marroquín III, Cinta Villegas-Villegas, Jazmincito, La Florida, Belisario Betancourt, Charco Azul y Sardi. De manera especial, los habitantes de Sardi y Charco Azul, situados en la franja de protección de los dos últimos sectores, ubicados en la franja de protección de la laguna Norte, la más pequeña de las dos —también llamada Charco Azul—, crearon una estrecha relación con ésta, disfrutaron de sus aguas y de su esporádica pesca, se sorprendieron y se vieron afectados por el pez temblón, siendo testigos mudos e impotentes del deterioro progresivo de la laguna; fueron estos mismos pobladores quienes en 1990, al conocer por la prensa la noticia en que se describía un “Plan para recuperar las lagunas y convertirlas en un segundo lago Calima”, se emocionaron sinceramente. La alegría no era para menos, pues

también se anunciaba un parque alrededor, “pesca deportiva, y embarcaderos con alquiler de botes para la recreación”. Esperanzados, pensaron en lograr la legalización del asentamiento y obtener de la actividad recreativa el sustento tan anhelado para participar activamente de la ciudad.

El olvido y la falta de recursos dejaron las intenciones únicamente en un titular de prensa; las ilusiones de la comunidad se vieron truncadas; aquella laguna con características recreativas y deportivas sólo fue un sueño. Quedaba la sensación de encontrar mayor certeza y realidad en las múltiples historias emanadas de las vivencias o la imaginación de la comunidad, relatos que hablaban del *monstruo de la laguna*. En ocasiones se escuchó en el eco de las voces reunidas sobre un monstruo fabuloso, que habitaba dentro de la laguna; algunos periódicos se referían a “un monstruo parecido al del lago Loch Ness, que sale en la noche y dejando ver su larga cola...”; otros, más prudentes, únicamente consignaban la existencia de creencias de la comunidad sobre este habitante de las aguas, que sería el culpable de los ahogamientos sucedidos en la laguna.

Laguna y mito se entrelazan en discursos colectivos, convirtiéndose en presencias que alimentan el imaginario y amenizan noches de tertulia entre vecinos. Los habitantes de Sardi y de las orillas de la laguna de Charco Azul se dividen entre quienes han visto el monstruo y los escépticos que no creen en él. Seguramente todos ellos tienen algo de razón, y sentidos e imaginación se han confundido de manera imperceptible en una realidad que se tornó tan tangible como lo es la realidad del monstruo del subdesarrollo en constante acecho.

SARDI: UNA CONQUISTA DÍA A DÍA

Este estudio de caso se concentra en el proceso realizado en el sector de Sardi, y las acciones narradas están circunscritas al proyecto general para el reasentamiento de los hogares considerados participantes.

El sector Sardi empezó en el año 1984, cuando estaba haciendo campaña un aspirante al Senado. Entonces había un militante de su partido, el doctor Octavio Sardi, quien para llevar más gente para su campaña ubicó un pedazo de tierra, que dicen tiene otros dueños, o tenía otros dueños; tomó ese pedazo, lo invadió y luego llamó a personas que fueran integrantes de su movimiento y tuvieran su carné: quien tenía esa identificación, ahí mismo le firmaba y le entregaba un pedacito de tierra¹.

¹ Esta historia se reconstruye siguiendo el relato de la señora Aidé Castillo, líder comunitaria del sector de Sardi.

En general, los habitantes del asentamiento Sardi no se consideran invasores. Algunos han comprado las mejoras años después del proceso de ocupación del terreno, desconociendo totalmente los avatares de esta situación. Igualmente, pobladores partícipes de la ocupación inicial tampoco se consideran invasores, pues piensan que quien invadió fue el gestor del asentamiento, y ellos únicamente recibieron el 'cupó' por su participación dentro de la campaña electoral.

Él llegó con su gente, con unas cuantas familias, y ubicó un lugar como de unas dos manzanas de grande. A la orilla de la laguna había unas veinticinco familias, invasoras antiguas; el doctor Sardi, para afirmar la invasión que iba a realizar, llamó a esta gente y le dijo: ¡Todos se organizan aquí! Hizo una calle separando la orilla, la calle por la que entramos actualmente, y les entregó lotes de 4 metros de frente por 8 de fondo. Luego, a los que fuimos llegando, nos entregó lotecitos de 4 por 5 metros, aunque a algunos les tocó de 5 por 8 metros.

Este tipo de división del territorio a invadir, o loteo, prevé únicamente una vía de acceso, que se convierte en límite y control de la invasión; en ningún caso contempla el espacio público, o la necesidad y características de vías internas (peatonales y/o vehiculares); tampoco considera la existencia de antejardines o andenes, constituyendo así un espacio donde lo público y lo privado tienen como límite únicamente una pared de esterilla.

En vista de que la gente fue llegando en cantidades, todos seguidores de él (Sardi), dividía los lotes: quedaban de 2,5 por 8 metros, o de 4 por 4 metros, como el de nosotros. Cuando llegamos, iban ocho o diez días en que había empezado a entregar los pedazos de terreno. Él nos dijo: "Ustedes se ubican aquí"; la cuadra ya se encontraba toda ocupada y había una calle mocha, que iba a la laguna; entonces, dijo: "Ibarra, yo aquí te entrego", y le entregó, ocupando la calle, "medí cuatro metros y te pasás con tu familia, ¡pero ya!". Desde entonces, es el pedazo de tierra que tenemos.

La invasión no es pensada o programada con el objetivo de colaborar en la obtención de techo para algunas familias, o de buscar reivindicaciones sociales para ellas. Lo que prima es la coyuntura electoral, y el propósito principal es incrementar los adherentes al proyecto electoral.

Todos los actos del proceso de 'entrega' de estos lotes están mediados por una relación de poder, en la cual un 'señor dadivoso' ubica a las familias a su servicio. A estas familias que pasan a ocupar los terrenos no les preocupa en un primer momento la falta de un título de propiedad de los mismos, pues confían ciegamente en el poder del gestor de la invasión y esperan que él resuelva la situación.

Apenas nosotros llegamos, nos pidieron los datos y, seguidamente, mostramos el carné. Nos dijeron: "Sí, se les entrega el terreno". Desde ahí, Álvaro fue muy amigo del doctor, tanto que éste le llegó a tener tanta confianza como para encargarlo de la entrega de terrenos. "Si usted ve gente que necesite, ¡entregue!", le dijo el doctor. Alvaro tomó el mando, era el presidente del comité para los servicios y entregaba a los que llegaran con cuatro, cinco o más muchachos. El doctor le decía: "Lo que usted haga está bien!".

Los liderazgos aprendidos del poder y del quehacer político abundan en Aguablanca. A la sombra de un dirigente se preparan y configuran los trabajadores de la política; son 'los que saben hablar' y a quienes 'la comunidad presta atención'. Se van formando poco a poco, paulatinamente reciben responsabilidades y tareas que inicialmente realizaba el dirigente, ejecutan labores múltiples, generalmente sin orientación o preparación alguna. Su desempeño es de marcada autogestión y logran desplegar una alta creatividad en el desarrollo de los propósitos comunitarios, aunque siempre apuntan hacia procesos electorales.

Fue creciendo el barrio, pero no teníamos ni agua ni energía. Mientras encontraba solución para todo el sector Sardi, Álvaro trajo desde el barrio vecino una 'cuerdita' pagando el derecho y el valor del material; así, en la casa de nosotros había energía. El agua se tomó de allí, de la esquina por donde pasaba un tubo madre. Él rompió, colocó el collarín y llevó una manguera hasta el sector. Como el terreno donde estábamos era más alto, el agua no llegaba, entonces hizo un hueco en la tierra y allá se recogía, era con llave y del acueducto.

Una vez se construye el 'rancho' en el asentamiento, la prioridad es contar con los servicios de agua y luz. La energía depende de pagar un 'derecho' a la junta del barrio más cercano, o de encontrar un vecino que tenga la conexión y permita una 'pega'. El agua va de la mano de contar con alguien en la Empresa de Acueducto, que dé la información precisa sobre el lugar por el cual pasa un tubo al que se le pueda colocar un collarín de servicio. La presión del agua y el diámetro del tubo serán las variables que decidan la capacidad para suministrarla a varios o a la totalidad de los ocupantes del asentamiento.

El doctor Sardi casi a diario llegaba al barrio. Nunca nos dejó solos, siempre nos acompañó, cada vez que llegaba decía: "¿Dónde están mis negros?, ¡quiero ver a todos mis negros! Iba a eso de las once de la noche a hacernos reunión. Como todo el mundo lo quería, él tenía la seguridad de que no le pasaría nada. Nos daba recomendaciones para colocar el agua y la energía. Hablaba de cómo íbamos a seguir creciendo, y de cómo organizarnos si nos amenazaban con que nos teníamos que ir de ahí. Decía: "Si los vienen a sacar, todos únanse, saquen los muchachitos, y verán que nada les pasa". Duraron seis meses en ese plan hasta que dijo: "Nos vamos a reunir para comprar los postes hasta que tengamos energía".

Sumisión y dependencia marcan la relación entre el gestor de la invasión y los pobladores, el doctor es quien decide cuándo y cómo. Es quien conoce y se relaciona con la ciudad, detenta el poder de conducir y definir las acciones.

Fuimos creciendo tanto, tanto y tan sabroso, hasta que yo no sé que pasó y la gente comenzó a vender. Allí se empezaron a descubrir los que tenían casa en otra parte, se empezó a saber lo difícil que sería la titulación de los terrenos. Llegó gente de no se sabe dónde, venían de un lado y otro, eran familiares, gente del litoral, algunos a querer invadir frente a nosotros.

El barrio se dañó cuando llegó gente de otros sectores, eran peleones, no se podía decir nada porque sacaban machete, ieran las borracheras y la cosa más horrible! Decían: "Yo compre aquí y no me importa cómo llegaron ustedes. Se fue dañando el barrio... Entonces a la gente comenzaron a hacerle cosas, se llevo a oír cómo a una señora otra vecina le hizo un maleficio, la dejó embarazada de por vida, la señora mantiene con el estómago grandísimo. A otra, una comadrona fue a atenderle el parto y dicen que nació un niño con facciones como de cerdito... y lo tiraron a la laguna.

Habían pasado unos cuatro años del inicio y el barrio fue echando para atrás. La gente que fue llegando ya no le salía al doctor a las reuniones, ya no colaboraban. Por más que uno luchaba, ellos no querían.

Es paradójico cómo los primeros ocupantes del sector Sardi, aquellos participantes activos del proceso de ocupación del terreno, observan a los nuevos pobladores, especialmente a quienes compraron posteriormente las mejoras, con una mirada distante, definiéndolos como extraños y diferentes. Similar mirada tenían los habitantes de Cali sobre los procesos de ocupación de tierras, cuyos actores, en su momento, fueron considerados y denominados 'invasores', eran intrusos con una forma de vida diferente, venidos no se sabe de dónde.

Curiosamente, en el caso del sector Sardi es precisamente la llegada de los 'otros' la circunstancia que consolida el asentamiento, caracterizándolo no sólo como parte de una estrategia electoral, sino también resignificándolo como síntoma o expresión del problema estructural del país con respecto a la tierra y la vivienda urbana. Obviamente, el ingreso de estos nuevos allegados rompe el tejido social existente y es necesario lograr un cambio en las relaciones de vecindad y convivencia.

Después legalizaron Charco Azul, el barrio que nos rodea, entonces ellos comenzaron a hacernos la guerra... Comenzaron los robos, el vicio, y decían que éramos nosotros, nos echaban el agua sucia. En Sardi el primer muerto fue el hijo de una señora Amparo, en los años noventa. Lo llamaron en la madrugada y lo mataron por venganza. Se crearon comités de vigilancia, pero ellos se volvieron malos por tener un arma en la mano. Al que los miraba mal, le disparaban... Es lo que me han contado.

SEGUNDA PARTE

EL SISTEMA DE DRENAJE DE AGUABLANCA, UNA OPORTUNIDAD PARA SARDI

La ampliación y el mejoramiento del sistema de drenaje pluvial de Aguablanca es un macroproyecto de las Empresas Municipales de Cali, Emcali, consistente en la adecuación e interconexión de los canales existentes, en su ampliación y revestimiento en concreto, así como en la construcción paralela de colectores de aguas servidas, para lograr que el sistema transporte únicamente aguas lluvias, de acuerdo con la concepción inicial del proyecto.

Dentro del sistema de drenaje, las lagunas de regulación El Pondaje ocupan un lugar de marcada importancia por tener la misión de almacenar el agua lluvia que excede la capacidad de transporte de los canales; las lagunas deben evacuar dosificadamente el agua, una vez bajen los niveles posteriores a las fuertes lluvias que periódicamente caen en la ciudad.

Hoy la superficie de las lagunas se encuentra cubierta de una especie vegetal acuática conocida popularmente como lechugilla, o buchón de agua. Esta planta se adhiere al sedimento, se desarrolla sobre toda la superficie de la laguna y acaba con los últimos vestigios de oxígeno en las aguas. Sus raíces aportan gran cantidad de materia vegetal hacia el fondo de las lagunas, contribuyendo a la colmatación del fondo y disminuyendo la capacidad de embalse.

En 1989, Emcali, por medio de la Gerencia de Acueducto y Alcantarillado, adelantó las gestiones conducentes a la aprobación de un préstamo con la Banca Internacional (Banco Interamericano de Desarrollo), con el objeto de ejecutar las obras correspondientes a la construcción del sistema de drenaje pluvial de Aguablanca. Se consideró, entonces, requisito indispensable contar con una zona de protección de treinta metros alrededor de las lagunas, zona que fue reglamentada por acuerdo del concejo municipal, e incluida dentro del Plan de Desarrollo de la ciudad².

Debido a la existencia de numerosos asentamientos humanos, tanto en las orillas de las lagunas como sobre los márgenes de los canales, se hizo imprescindible constituir un equipo de profesionales que se encargara de profundizar el conocimiento del problema y de diseñar y elaborar un proyecto para dar solución a la ocupación de estas zonas.

El equipo del proyecto definió como pilar de la metodología la concertación, entendida como herramienta de trabajo continuo para resolver los diferentes con-

² Acuerdo 14 de 1991, del Concejo de Santiago de Cali.

flictos o la divergencia de propósitos que pudiesen presentarse en el desarrollo del proyecto. El primer ejercicio de concertación se llevó a cabo con los funcionarios de la Banca Internacional, y dio como resultado la definición de los principios que debían regir todo el proyecto.

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL PROYECTO

- ❖ *No trasladar el problema a otro lugar de la ciudad.* Este principio expresaba la decisión de no utilizar la fuerza ni llevar a cabo acciones de desalojo, pues, aparte de los impactos sociales negativos causados, podían generar invasiones concentradas o puntuales en otros lugares de la ciudad.
- ❖ *Encontrar una solución definitiva a la necesidad de vivienda.* Este principio implicaba el conocimiento racional del problema, para definir una solución que neutralizara el motivo principal esgrimido para justificar la ocupación de terrenos de manera irregular.
- ❖ *El liderazgo del proyecto sería responsabilidad de Emcali.* Se adjudicó esta responsabilidad a Emcali en cuanto se consideró que el municipio no contaba con una política que permitiera resolver adecuadamente el problema, dado su fracaso en la consecución de los objetivos definidos en experiencias similares a la de ocupación de la zona de Aguablanca.
- ❖ *Garantizar el mejoramiento del nivel de calidad de vida de los habitantes.* Con este principio se buscó dar una mirada integral al problema, lo que permitió ‘humanizar’ las viviendas de los asentamientos, trascendiendo el hecho físico e involucrando las características sociales y culturales.
- ❖ *Realizar un monitoreo continuo a estos principios.* A través de este principio se definió la exigencia de hacer un seguimiento constante a las metas y propósitos del proyecto.

Con base en estos principios se elaboró un proyecto rector del proceso y se definieron las políticas a desarrollar. El equipo del proyecto, que se constituyó como mediador entre Emcali y la comunidad, adelantó las tareas de investigación necesarias para conocer los múltiples aspectos de la realidad de los asentamientos, y construyó, paralelamente, las estrategias metodológicas adecuadas para el cumplimiento de los dos grandes objetivos del proyecto: uno de carácter social y otro de carácter técnico. El primero, comunitario, y el segundo de la Empresa, ambos de igual importancia y jerarquía, que se concretaron, respectivamente, en el mejoramiento del nivel de calidad de vida de los participantes y en la desocupación de las zonas para permitir el avance de las obras.

LOS LÍMITES DEL PROYECTO

La delimitación cuantitativa y cualitativa fue un ejercicio inicial realizado para todos los asentamientos incluidos en el proyecto. Los parámetros para elaborar los límites fueron: el físico, el social, y el económico.

Límite físico: para constituirlo se realizaron levantamientos topográficos de todas las viviendas localizadas en la franja definida para la construcción de las obras. El resultado fue un cuadro en el que se relacionan las obras y los asentamientos involucrados en el proyecto³, identificando el número de viviendas en cada sector.

Límite social: el proyecto podría generar expectativas que provocaran un auge en la ocupación de los terrenos. Se previeron las siguientes posibilidades⁴:

- ▲ Una subdivisión de viviendas, que multiplicaría de manera importante el número de soluciones necesarias.
- ▲ El crecimiento físico de las viviendas para albergar allegados o arrendar, lo que haría necesario buscar más de una solución por caso.
- ▲ El acercamiento de nuevos inquilinos en busca de solución de vivienda.
- ▲ Dado que algunos propietarios no habitaban la vivienda, era factible que se realizaran desalojos internos que causaran conflicto social.
- ▲ La existencia de viviendas con dos hogares o más.
- ▲ La alta movilidad social dentro de los asentamientos podría traer el cambio de destinatarios dentro del proceso.

De acuerdo con este análisis se definió que el número de hogares participantes sería exactamente igual al número de viviendas al momento del censo. Este referente físico permitió delimitar el número de soluciones y crear las cuatro categorías de participación⁵ dentro del Proyecto, teniendo siempre como referencia el hogar. Estas categorías fueron las siguientes:

- ▲ El propietario que habitara la vivienda sería considerado participante directo de cuanto se determinara dentro de la solución.
- ▲ Al propietario que no habitara la vivienda se le reconocería su calidad de propietario de las mejoras y sería a quien se le efectuara la compra de la misma.
- ▲ El arrendatario o 'de posada' en toda la vivienda podría participar de la solución, excepto en lo relacionado con el reconocimiento del valor de las mejoras.
- ▲ Los inquilinos o subarrendatarios, con los cuales se coordinaría para encontrar solución dentro de los programas ofrecidos por el municipio.

³ Fuente: Censo de viviendas y hogares, Emcali, 1989.

⁴ Ver el documento *Límites y cobertura del proyecto*, Emcali, diciembre de 1989.

⁵ *Ibid.*

El límite económico: este límite consideraría el monto del avalúo de las mejoras como determinante en la definición del tipo de solución posible.

EL CENSO DE VIVIENDAS Y HOGARES

Realizados los ejercicios de reflexión y análisis de la solución, así como la construcción de límites, el resultado se consignó en el cuadro “Censo de viviendas y hogares” (realizado por la Gerencia de Acueducto y Alcantarillado de Emcali), que contiene un total de 1.891 hogares/vivienda participantes.

El proyecto realizó el primer traslado de hogares en 1993, fecha desde la que avanzó continuamente dentro de los objetivos propuestos. Al momento de realizar este estudio, ya se habían trasladado todos los ocupantes de los canales y se adelantaba el proyecto en las zonas de protección de las lagunas de regulación El Pondaje, lugar donde se ubicó el asentamiento Sardi; como avance general, se habían reasentado 1.255 hogares, que encontraron la solución de vivienda en las urbanizaciones Mojica, donde se encuentran los habitantes de Sardi, Puerta del Sol - Sector VII, Ciudadela Desepaz y Ciudadela Quintas del Sol.

PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DEL PROBLEMA

Una vez identificadas las zonas objeto del reasentamiento se realizó un sondeo preliminar, tanto a la Empresa como a la comunidad, sobre su respectiva percepción frente a la problemática de la ocupación de las zonas. Esta aproximación a los diferentes puntos de vista que movilizaban a los actores del proyecto fue un punto de partida importante para el equipo, pues le permitió identificar las posibles barreras de tipo ideológico, político y económico que podrían impedir la comunicación y la concertación. El resultado se aprecia en la tabla siguiente:

Tabla 1

PERCEPCIÓN FRENTE A LA PROBLEMÁTICA DE LA OCUPACIÓN DE LAS ZONAS

| Por parte de la Empresa | Por parte de la comunidad |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> ✓ Las comunidades son vistas como obstáculo para el desarrollo de las obras. ✓ Hay valoración negativa al considerar a los miembros de la comunidad como “invasores”, apáticos y pasivos. | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Rechazo a cualquier propuesta de reasentamiento, originado en temores como: <ul style="list-style-type: none"> ● Pérdida de la vivienda. ● Pérdida del territorio. ● Inseguridad sobre la concreción de una solución. ● Desconfianza en las instituciones. |

Poco a poco, se fue haciendo evidente cómo estas percepciones estaban afianzadas en unas particularidades históricas y culturales acerca de la ciudad y, sobre todo, de la manera como los sujetos se apropiaron de un espacio dentro de la misma.

Percepción de Emcali

Las invasiones son el lunar de Cali.

La percepción de la Empresa se construye desde la perspectiva de la ciudad legal, representada en el establecimiento jurídico y en la certeza de la legitimidad de la propiedad privada. La ciudad ilegal, como es denominada por muchos urbanistas, hace referencia a las zonas ocupadas por asentamientos humanos, conocidos con el nombre de ‘invasiones’.

En las épocas antigua y medieval, la invasión fue considerada un acto bélico, una acción de guerra. Según el diccionario de la Real Academia Española, ‘invadir’, del latín *invadere*, significa “entrar por fuerza y en gran número en una parte, hacer irrupción”. Tal como se asumía en épocas remotas, hoy en la formación de nuestras ciudades la toma de terrenos sin uso, ya sea públicos o privados, por parte de los desposeídos, tiene un tratamiento como acto agresor y concita un comportamiento ciudadano y estatal de defensa ante una supuesta horda vandálica que atenta contra el ordenamiento urbano y en general contra los intereses de la ciudad.

De manera particular en la ciudad de Santiago de Cali, la percepción negativa y estigmatizadora sobre los denominados invasores se construye, en primer lugar, desde una mirada etnocéntrica y racista. En las zonas de laderas y el Distrito de Aguablanca se concentra el mayor número de invasiones registradas en la historia de la ciudad. En su gran mayoría, la población es migrante de los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle, (particularmente de su zona costera pacífica)⁶.

Estas dos características —el componente étnico y el lugar de procedencia— generan en el imaginario colectivo, por razones históricas, relaciones bipolares claramente diferenciadas, desde la significación SUPERIOR/INFERIOR, de tal manera que se oponen BLANCO/NEGRO y URBANO/RURAL. La oposición BLANCO SUPERIOR, NEGRO INFERIOR, es un legado del proceso de colonización, mientras la oposición URBANO SUPERIOR, RURAL INFERIOR es producto de un modelo de desarrollo que privilegia el avance tecnológico como sinónimo de progreso.

⁶ Ver: Comisión Vida, Justicia y Paz, *Desplazados en Cali: Entre el miedo y la pobreza*, Arquidiócesis de Cali, 1997.

En un segundo lugar, tal percepción se estructura desde un rechazo a la invasión como expresión de una trasgresión de normas jurídicas y legales, para acceder a la propiedad territorial; se genera así una tercera oposición: LEGALIDAD/ILEGALIDAD. El orden estatal considera este tipo de poblamiento como irregular, o ilegal, en consecuencia, la sanción social excluye a los pobladores en cuestión de una participación formal en la vida municipal.

En tercer lugar, hay una lectura desde la planificación urbana sobre los traumas económicos causados por los procesos de urbanización ilegal, dados los desbordamientos que implican para los equipamientos de infraestructura en servicios públicos, y los costos que por esto deberá asumir el municipio para regularizar los llamados asentamientos subnormales⁷.

Por último, en la percepción del problema por parte de la Emcali hay un sentimiento de apropiación de la ciudad, un sentido de pertenencia a partir del cual se marcan límites, se define quiénes 'son' y quiénes 'no son'; es decir, quiénes son oriundos y quiénes son foráneos. Santiago de Cali es una ciudad caracterizada por permanentes campañas de civismo cuyo principal convocado es el 'caleño', antes que el 'ciudadano', haciendo una permanente exhortación a la limpieza y al orden como expresión del civismo. Así, en la 'hermosa ciudad', las invasiones son el 'desorden', el 'lunar' que afea, o, como dicen algunos, 'el cáncer que devora la urbe'.

Percepción de los pobladores de Sardi

*Estamos llenos de razones para aferrarnos
con el corazón a nuestro terreno.*

La percepción y el rechazo de la comunidad, presentados en la Tabla 1, tienen asidero en una historia de luchas y sobresaltos, de muchos años, por conquistar un pedazo de tierra en la ciudad. En Sardi, de manera particular, 82 por ciento de los habitantes son migrantes, que en su gran mayoría eran transeúntes, moradores de inquilinatos, habitantes de 'posada', luchadores incansables de una posibilidad para habitar la ciudad.

⁷ El blanco español impuso su modelo de vida, instituciones y cosmovisión, como única expresión de civilización; los mundos indígena y negro fueron considerados como formas de vida cercanas a la animalidad. Esta forma de pensar rechazó no sólo los productos culturales, sino también al mismo hombre: indígenas y negros fueron negados en su condición humana, y considerados inferiores desde un determinismo biológico.

Consolidada la 'invasión', hoy en el recuerdo de sus protagonistas las luchas son vivencias de una historia que amplió el sentido de su existencia; el apego al 'rancho' y al territorio se explica no sólo como la defensa de un sitio para 'estar', sino, ante todo, como la preservación de una representación simbólica que les permite ubicarse en la ciudad, tener un lugar propio en el mundo para habitar⁸.

Rechazar cualquier propuesta de reasentamiento fue una primera respuesta de la comunidad, coherente con su lucha. Este rechazo se reforzaba con un elemento cultural muy fuerte, de tipo religioso; muchos habitantes conferían un carácter sagrado a su lote: "Dios permitió que pudiera tener este pedazo de tierra", "La Virgen, en sueños, me indicó este sitio". Gracias a una alianza Divina con los desprotegidos, la 'invasión' era apreciada como un regalo, como una bendición espiritual; desde esta cosmovisión de lo sagrado, el lote era intocable para los miembros de la comunidad, quienes, para reafirmar este destino, realizaban el ritual de enterrar en el terreno el ombligo de sus hijos, el día del nacimiento⁹.

Diez años de defensa territorial convertían a los pobladores en centro de atención de muchos políticos, que a cambio de su voto les ofrecían legalizar los terrenos; todos hicieron promesas, nunca cumplidas, que a pesar de esto se renovaban en cada elección, bajo la consigna esperanzadora de un "ahora sí". En medio de esta paradoja, construyeron su propia representación social sobre las instituciones del municipio, sobre los gobernantes y los funcionarios, representación que encarnaba valoraciones en ocasiones contradictorias: por un lado, la desconfianza y el rechazo ante el Estado, pero, por otro, la solicitud y compromiso con actores políticos y funcionarios públicos, para lograr la titularidad de los terrenos.

En consecuencia, antes que una oportunidad, el reasentamiento era para la comunidad un problema que debía evadirse; mientras que, para la Empresa, la comunidad constituía un obstáculo al desarrollo de la ciudad. En este escenario de percepciones opuestas y divergentes se construyó el proyecto rector, que orientaría las acciones conducentes a lograr una concertación entre estas posiciones; en el proyecto se definieron cuatro ejes fundamentales para la intervención y la mediación, a saber, la investigación social, el manejo del conflicto, el control social y la concertación.

⁸ El hábitat es más que un espacio físico. En el sentido planteado en *El ser y el tiempo*, por Martin Heidegger, es el refugio de la identidad y de la intimidad. El hábitat es el lugar en el cual se construye la existencia, el que permite la convivencia con los otros; así, habitar o morar es ante todo un acto de vida.

⁹ Se da aquí el fenómeno descrito por Mircea Eliade como hierofanía, que consiste en conferir a un objeto o un lugar común un significado sacralizado, creando fuertes lazos afectivos entre el objeto y el individuo.

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

*Para poder ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia.*

Octavio Paz

Ir hacia la gente

La investigación realizada en el proyecto se fundamentó en el establecimiento de una relación dialógica con la gente. Esto permitió una aproximación gracias a la cual fue posible conocer y comprender un ordenamiento simbólico y unas maneras de vivir y significar diversos hechos sociales, así como escuchar y dialogar, indagar, permitir ser interrogado y dejarse cautivar por los relatos llenos de las más profundas pasiones humanas.

En el escenario del asentamiento se viven las historias de los ‘buenos’ y los ‘malos’, de los ‘poderosos’ y los ‘desvalidos’. Quizá como en ningún otro lugar se vive con tanta intensidad la vida colectiva: todos se conocen, se nombran; las historias personales y familiares van y vienen, son contadas una y otra vez, con múltiples variaciones. Lo imaginario enriquece el suceder cotidiano.

En el asentamiento no hay idilio oculto. Todos juzgan y son juzgados. Se delibera sobre los aciertos y las equivocaciones en la crianza de los niños, sobre el comportamiento de los adolescentes, sobre las virtudes y defectos de las mujeres como madres y compañeras, sobre la hombría, la cobardía o la responsabilidad de los hombres. Nunca pasa inadvertido el compromiso para sellar alianzas entre vecinos y la incondicionalidad con la amistad.

En cuanto espacio urbano, es preciso pensar el asentamiento no sólo como hecho físico, sino, ante todo, como escenario de organización y reproducción simbólica. Allí se vive, se ama, se odia, se muere; se hacen alianzas, para bien o para mal; se crean y se ponen a circular imaginarios colectivos. Desde allí se percibe Santiago de Cali, y se vive la segregación y el estigma que la ciudad “legal” impone al habitante del territorio “no legal”.

La dinámica cotidiana de la comunidad está suspendida en esta rica y compleja interacción social; sin comprender las motivaciones y los comportamientos que la generan no es posible construir con los pobladores y con la comunidad en general una relación mediada por el respeto. Desde la perspectiva del asentamiento como escenario cultural, el equipo del proyecto se aproximó a Sardi, y pudo entender sus alianzas, sus relaciones de poder alrededor de los diferentes liderazgos y de actores externos (como políticos, representantes de ONG, reli-

giosos, etcétera), así como la elaboración de sus múltiples respuestas ante el reasentamiento.

Abiertos a tantas vivencias de los pobladores, los relatos se convirtieron en mediación y substrato de la relación entre la comunidad y el equipo del proyecto. Esto permitió que afloraran fragmentos de temporalidades socialmente construidas y que se fuera reconstruyendo un pasado que evocaba los primeros momentos de la ocupación y la consolidación del asentamiento.

Diagnóstico de la desesperanza o autoconocimiento de las potencialidades

Preguntas como cuántos somos, de dónde venimos, qué hacemos, en qué trabajamos, cuánto ganamos, cómo están constituidas nuestras familias, cuáles son los principales problemas en el asentamiento, o cuáles son nuestras expectativas para el futuro, se convirtieron en motivo de cálidas conversaciones¹⁰ de las que resultaron aquellas cifras cuidadosamente recogidas a través de una encuesta; de la frialdad estadística, pasamos a comunicar y compartir realidades tanto individuales como colectivas y, por supuesto, a reconocer cómo se articulaba esa realidad con las posibilidades del reasentamiento.

La familia y la vivienda

¿De quién es el rancho?

Las primeras respuestas trabajadas en los talleres fueron las relacionadas con la conformación del hogar. En el momento del estudio, el 71,7 por ciento de las familias de Sardi era de tipo nuclear, y de éstas un 56,5 por ciento estaba constituido por parejas en unión libre, y un 15 por ciento, por parejas casadas. El resto de hogares estaba compuesto en un 13 por ciento por personas solteras; en un 11 por ciento por personas separadas, y en un 2 por ciento, viudas. El 73,9 por ciento de la jefatura de hogar era masculina.

La presencia del hombre en la familia era preponderante. Se concedía al varón autoridad sobre las acciones de los demás miembros del hogar, lo cual se reflejaba

¹⁰ Estas conversaciones se realizan a través de talleres como estrategia socializadora del conocimiento de las diferentes variables —educación, salud, ingresos, empleo, conformación familiar, características de la vivienda, formas organizativas y expectativas hacia el futuro, entre otras—, materializadas en un censo y en una encuesta en 1989.

en el reconocimiento de éste como único dueño del 'rancho', incluso en los casos en que el protagonismo espiritual y económico radicaba en las mujeres. Al reflexionar sobre los datos en las conversaciones mencionadas, la duda cruzó por la mente de muchas mujeres: "¿Qué tanto derecho tengo sobre el ranchito?" y, simultáneamente, una decidida posición de defensa de la vivienda como bien familiar comenzó a rondar por sus cabezas.

En 1989, la reglamentación jurídica sobre los derechos de familia para casos de unión libre no era tan clara en Colombia como actualmente. Esto, aunado a la tradición cultural de orden patriarcal y a la falta de títulos de propiedad —característica de la invasión—, llevó a trabajar en el proyecto por unos principios de equidad y justicia, construidos de manera concertada con los miembros de los hogares, a partir de los cuales se declaró y legitimó el 'rancho' como patrimonio familiar.

Espacio y privacidad

Los ranchos son pólvora.

El 93,3 por ciento de las viviendas del sector de Sardi tenía entre uno y tres espacios, o cuartos, sin incluir servicio sanitario y cocina, con un predominio de las que tenían dos (42,2 por ciento). Al comparar el promedio del área de vivienda, 35 m², con el del número de habitantes, entre 4 y 5, era evidente la existencia de unas condiciones de precariedad espacial, acentuadas por el tipo de elementos que delimitaban los espacios —armarios, cortinas o débiles entramados de cartón— y que hacían casi nulas las posibilidades de privacidad para los miembros del hogar.

Se presentaban, además, dos circunstancias que afectaban la convivencia en el asentamiento, originadas en las condiciones físicas de las viviendas. La primera era la gran vulnerabilidad de éstas y el permanente riesgo de incendio, debido a los materiales no perdurables en que estaban construidas (esterilla, cartón, latas, etcétera). Los pobladores recuerdan que en dos ocasiones las llamas devoraron la mitad de las viviendas, y mientras algunos atribuyen el hecho a un corto circuito, otros hablan de manos criminales: "En muchas ocasiones hemos escuchado cómo familias con enemistades afuera son amenazadas con la quema de los ranchos".

La segunda circunstancia era la proximidad de las viviendas, que con paredes medianeras construidas en esterilla, al igual que las divisiones internas, impedían la privacidad entre vecinos. Este es un hecho relevante si se considera que, cuando no hay un ámbito físico que permita guardar la privacidad y la intimidad, es muy difícil construir un *yo social*, es decir la imagen que cada cual quiere que los otros tengan de

sí¹¹. El manejo de la impresión, la manera en que los individuos guían y controlan las ideas que los demás poseen de ellos, se tornaba confusa y azarosa en el asentamiento. En muchas ocasiones, las mujeres manifestaban los conflictos causados por el rumor, por el “chisme”, por “hablar lo que no se debe compartir”; eran evidentes la tensión y el afán por guardar celosamente la intimidad, lo que no se quiere contar.

La vida de María, por ejemplo, transcurría envuelta en miradas reales e imaginarias que atravesaban las paredes de esterilla de su rancho. Sentía que los vecinos eran testigos permanentes de su propia cotidianidad y de la de los otros miembros de su familia. Al principio, cuando construyó el rancho, forró las paredes de esterilla con papel de reciclaje, pero, aquellas miradas que la rastreaban, perturbaban y enervaban transgredieron la barrera física que había intentado construir para resguardar su privacidad. La curiosidad, como lanza afilada, rasgó estratégicamente el papel, para habitar en la intimidad y el sigilo de María. Desde entonces, no pudo relacionarse con sus vecinos desprevenida o tranquilamente, ni indiferente frente a ellos, sino que concibió tal relación como un campo de batalla. Ella pensó más que nunca en la envidia, la humillación y la indignidad.

Poco a poco, la cotidianidad de María se transformó en fragmentos de comportamiento que intencionalmente hacía evidentes u ocultaba. Lo primero que deseó ocultar fue las huellas de su pobreza; por eso, cada vez que el llanto de sus hijos reclamaba alimento, su respuesta era una amenaza para silenciarlos. Tras las peleas con su compañero, después de la explosión de palabras injuriosas que retumbaban en el rancho y pisoteaban su dignidad, María sentía una gran culpa por permitir que la humillación sufrida fuese evidente para sus vecinos y, por lo tanto, pública. Luego de la humillación venía la reconciliación; hacer el amor la rescataba, era el elemento mostrable; la vehemencia de sus expresiones era testimonio de su voluptuosidad y encanto femenino, de la magia de su cuerpo y del privilegio de poseer la virilidad de su hombre. Testimonio de su goce perverso y sublime, construido para provocar envidia en sus vecinos y a través del cual pretendía rescatar un fragmento de su identidad de mujer, tantas veces derrotada por la angustia de la pobreza y los sobresaltos de la violencia.

Recreando el caso de María fue posible para el equipo del proyecto entender que la aspiración de tener una casa construida en ladrillo se podría explicar en parte por el deseo de asimilar el nivel y el prestigio de progreso impuesto por la ciudad; pero, sobre todo por el anhelo de contar con un espacio que preservara desde la intimidad hasta los juegos y risas triviales; que protegiera del juicio aquello indecible del vivir diario, susceptible de ser convertido en noticia pública.

¹¹ Erving Goffman, *Relaciones en público*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Servicios e higiene

El 57,8 por ciento de las viviendas del sector de Sardi contaba con servicio sanitario independiente; los habitantes del resto de viviendas debían recurrir a algún vecino para compartir este servicio, lo que incrementaba la frecuencia de uso y, por consiguiente, el riesgo sanitario.

Por otra parte, sólo el 71,1 por ciento de las viviendas contaba con un espacio independiente para cocinar. En los demás casos, el espacio 'cocina' estaba incluido en la sala o en una alcoba, y, por lo tanto, las basuras y los alimentos se encontraban cerca, y el lavado de alimentos o utensilios se realizaba en condiciones poco higiénicas.

La salud

Tener tranquilidad es tener salud.

En Sardi, al igual que en otros asentamientos a orillas de la laguna, se presentaba un alto índice de enfermedades causadas por la insalubridad del sector. El 21,8 por ciento de los diagnósticos¹² correspondía a enfermedades infecciosas —amebiasis, virosis y parasitismo, entre otras—, que afectaban en un 55,6 por ciento a las mujeres y en un 44,4 por ciento a los hombres; alrededor de un 20 por ciento de los diagnósticos correspondía a afecciones en el aparato respiratorio, generalmente infecciones respiratorias agudas y bronquitis; y un 11,3 por ciento, a enfermedades del aparato digestivo, siendo la diarrea aguda la más frecuente en esta categoría.

Además de esta realidad estadística, vale la pena destacar que los habitantes de Sardi asociaban directamente los problemas de violencia con los de salud, no sólo en relación con agresiones físicas, sino también con el estado anímico que aquélla puede producir. La renuncia a estar desprevenido es dolorosa; caminar cuidando lo que se lleva en la mano, pero sobre todo cuidando la vida, es un aprendizaje obligatorio cuando se está en la calle. "Ir con las pilas puestas", "no dar visaje", o, como dice la canción de Rubén Blades, tarareada y escuchada una y mil veces en las esquinas de Sardi: "Cuidado en la calle, cuidado en la acera, cuidado en el barrio...", son voces de alerta, de prevención contra esa violencia que no se sabe cuándo llega.

Las críticas más fuertes por parte de la comunidad hacia los organismos de seguridad del Estado estaban fundamentadas en la ausencia de vigilancia e intervención

¹² Según información del SILOS 5 (Sistema Local de Salud No. 5), consignada en el *Estudio socio-económico laguna El Pondaje*, 1990.

en los asentamientos, y manifestaban la negligencia en la prestación de apoyo en episodios violentos: "Parece que le temen a meterse por estos callejones".

La educación

La educación y la vivienda, son la mejor herencia para nuestros hijos.

El nivel de escolaridad en Sardi es muy bajo. El mayor grado alcanzado por el 50 por ciento de ambos padres es el de primaria, generalmente incompleta. Muy pocos, sólo un 10 por ciento, llegaron a cursar un grado de bachillerato. En contraste con esta situación, los padres ven como requisito indispensable para el progreso de sus hijos la educación escolarizada. Lo que ha sido una frustración para ellos, hoy es el gran anhelo para sus hijos, como se ve en las palabras de un habitante del sector:

Yo hubiera querido estudiar, pero los padres no consideraban importante el estudio allá en mi tierra (el lugar de origen); lo importante para los hombres era aprender a pescar y a cultivar palma de coco, y para las mujeres aprender a cocinar y hacer muy bien los oficios de la casa. Hoy en cambio, aquí en la ciudad, si no se estudia no se es nadie. Todos en la comunidad queremos y hacemos el esfuerzo porque nuestros hijos estudien.

De la población joven considerada en edad escolar (menores de 18 años), el 92,4 por ciento se encontraba, en el momento del estudio, matriculado y cursando algún grado de primaria o bachillerato.

Ampliando el concepto de educación más allá de la institución escolar, y retomando de manera general el proceso de socialización como evento de aprendizaje, de inscripción en la norma y de interiorización de valores, la familia, el vecindario y la misma cotidianidad del asentamiento eran considerados por los pobladores como factores decisivos en el proceso de formación: "Vemos con gran preocupación el crecimiento de las pandillas en barrios vecinos; ellos entran aquí, roban, queman vicio y son un mal ejemplo para nuestros hijos". La crianza de los hijos se orientaba bajo fuertes presiones originadas por el temor a la contaminación por la 'maldad', afuera en la calle están el riesgo y el peligro. Es curioso cómo prevalece una visión del 'otro', en la que el extraño es el malo, y en la que el vicio está afuera. Los padres, como jueces estrictos, intentan controlar la vida de sus hijos, y este control sobre el comportamiento va acompañado de permanentes exhortaciones en torno a la honradez, la capacidad de lucha y el tesón para enfrentar la vida:

Así como nosotros pudimos conseguir un techo, ellos tendrán que aprender a trabajar, y con ayuda de Dios, cuando tengan sus hijos, les brindarán un lugar para vivir, no los

dejarán por ahí rodando... Nosotros aquí, tendremos que defender este techo, sea que nos saquen o nos dejen, aún nuestra lucha no termina, tenemos que asegurar la vivienda.

Este tipo de manifestación hacía evidente que las prioridades de los pobladores de Sardi se centraban claramente en la educación y la vivienda, y que, a su juicio, el futuro sería promisorio siempre y cuando sus hijos compartieran el anhelo de estas prioridades. Para el proyecto fue de gran importancia comprender cómo, al igual que la educación, la vivienda es pilar de la autoestima y de la dignidad, pues sin educación en la gran urbe se es “nadie”, y sin vivienda se es un “arrimado”. Interpretar estos anhelos fortaleció también la orientación del proyecto para abrir y buscar que la solución apuntara a algo que sabiamente mencionaban los pobladores: “La reposición de la vivienda”.

Situación laboral e ingresos

Y del rebusque ¿qué?

En un segundo momento, el equipo del proyecto trabajó sobre las condiciones de empleo e ingresos de las familias y encontró los más diversos oficios: maestros de construcción, vendedores de frutas, vendedores ambulantes de diversos objetos, (utensilios de cocina, implementos de aseo, etcétera) y empleadas domésticas. Un 47,8 por ciento desempeñaba trabajos que se pueden caracterizar como oficios independientes permanentes¹³; un 15,2 por ciento en oficios independientes ocasionales¹⁴, y un 34,8 por ciento contaba con un empleo permanente¹⁵. En cuanto al monto del ingreso familiar, el 58,7 por ciento devengaba entre medio y un salario mínimo¹⁶; el 19,6 por ciento ganaba el salario mínimo, y el 17,3 por ciento superaba en sus ingresos el salario mínimo. Se encontró un pequeño porcentaje, 4,3 por ciento, cuyos ingresos mensuales familiares eran inferiores a medio salario mínimo.

No obstante la inestabilidad del trabajo independiente y el bajo nivel de ingresos, los pobladores no se sentían desempleados. Para ellos la vida es “el rebusque”, “el

¹³ Se considera como *independientes permanentes* a aquellos trabajadores sin dependencia o vínculo laboral de subordinación, que desarrollan su actividad productiva autónomamente y de manera continua. En esta categoría se encuentran quienes realizan actividades comerciales de venta ambulante, venta de frutas, tiendas o microempresas.

¹⁴ Los *independientes ocasionales* son trabajadores en iguales condiciones que los anteriores, pero que realizan su actividad de manera discontinua o esporádica.

¹⁵ *Empleados permanentes* son aquellos trabajadores asalariados y con claro vínculo laboral y prestaciones sociales. En esta categoría se encuentran los vigilantes, conductores y algunos trabajadores de la construcción.

¹⁶ El salario mínimo mensual definido para la fecha era de \$35.000.

camaroneo”, “los cruces”. “Cada día trae sus afanes”, era el decir de muchos trabajadores. En el momento de pensar en sus formas de trabajo, una gran dignidad y orgullo renacía del reconocimiento de su condición de luchadores: “La vida es dura pero, mal que bien, la hemos sabido batallar”.

Las mujeres vendedoras de frutas, conocedoras de su oficio, recordaban así sus madrugadas, envueltas en olor de una fruta que anunciaba la cosecha:

En el mes de cosecha, el chontaduro nos llama. Entonces, a las tres de la mañana hay que estar en la galería para comprar la venta del día. Lo más difícil es salir a la madrugada de aquí de la invasión: se está expuesto al atraco, al robo de la platica para comprar la fruta. Por lo demás, a pesar de lo duro del oficio, vamos gritando anunciando los frutos de la naturaleza que Dios nos da, recorremos la ciudad pregonando, nos conocemos y caminamos toda la ciudad, tenemos nuestras zonas y allí están los clientes.

Los pobladores valoran un saber y un quehacer que les da derecho a sentirse hacedores de la ciudad:

Muchos de nosotros, los negros, con nuestras manos fuertes y nuestro conocimiento, hemos hecho por lo menos la mitad de Cali. Aquí, en Aguablanca, está esa mano de obra que en cuadrillas buscan los ingenieros y los arquitectos para levantar las casas y los puentes de esta ciudad.

La economía del día a día genera múltiples estrategias de supervivencia; la compra y venta de los alimentos, de acuerdo con unas medidas creadas al azar de lo “que se tenga”: se venden cincuenta pesos de aceite, diez pesos de arroz, “mucho plátano, tomate o cebolla por doscientos pesos”, y se generan así no pocos vínculos de solidaridad.

Dadas las fuentes de ingresos de la comunidad eran muy pocas sus posibilidades de generar excedentes económicos, y, por lo tanto, no existía una posibilidad de ahorro. De aquí derivaría una de las grandes preocupaciones tanto para la gente como para el proyecto: “¿Cómo vamos a pagar un lote, en caso de reasentamiento?”

La integración a la ciudad

Si me preguntan dónde vivo, yo contesto que en Siete de Agosto o en algún otro barrio, pero no en Sardi, porque tiene mala fama. Cuando al hijo mío lo recomendaron para un trabajo, apenas dijo que vivía acá en Aguablanca, pensaron que era de una de esas pandillas. Es difícil... A uno le preguntan: Usted ¿dónde vive?, y si dice que en Sardi, la repuesta que le dan es: “Ay, ino!, eso es punto rojo”.

El testimonio anterior muestra que el imaginario colectivo asocia la ilegalidad del asentamiento con lo delictivo. Esto constituye un señalamiento que determina la “invasión” como un “no-lugar”. En consecuencia, a sus habitantes, el empleo, los

préstamos bancarios o comerciales les son negados por no tener un referente claro de ubicación, una nomenclatura oficial que muestre el lugar que ocupa su vivienda dentro de los límites de la legalidad.

Debido a lo anterior, en muchas ocasiones los pobladores de Sardi vieron confrontado su sentido de pertenencia. Su territorio, conquistado a través de una lucha comunitaria, se convertía en motivo de estigma y discriminación cuando interactuaban en otros contextos de la ciudad.

Lo organizativo

Como se describió en la primera parte, en el asentamiento se presentaba un liderazgo comprometido con las reivindicaciones del sector y ligado a las coyunturas electorales. Existían, además, liderazgos femeninos cuya fortaleza era el trabajo con los niños del sector, auspiciado por el Instituto de Bienestar Familiar. Dos tipos de liderazgo que en ningún momento generaron procesos continuos o formas organizativas estables que confirieran dinámica a procesos comunitarios colectivos.

Como principio metodológico, el proyecto reconoció el protagonismo de estos liderazgos. No obstante, amplió la base organizativa, impulsando la conformación de un Comité de Concertación, que definió su accionar alrededor del reasentamiento y cuya misión fundamental era construir una solución satisfactoria para todos los miembros de la comunidad. El Comité estaba encargado también de realizar una veeduría continua al avance de los compromisos y al respeto de los acuerdos. Elegido democráticamente, con carácter pluralista, el Comité se legitimó como instancia representativa de toda la comunidad y fue una oportunidad para que afloraran liderazgos latentes, que encontraron en él claridad de propósitos y un campo de acción.

Un nuevo interlocutor

Bien sabido es y quizá desde que los hombres hablaban, que con frecuencia se dicen unas cosas por otras; que una frase puede tener simultáneamente dos significados distintos, que un sentido manifiesto admitido sin dificultad por todo el mundo, puede llevar otro esotérico o profético, que un desciframiento más sutil o la sola erosión del tiempo acabaron por descubrir; que bajo una formulación visible puede reinar otra que la dirija, la empuje, la perturbe, le imponga una articulación que sólo a ella pertenece. En otra palabra, que de una u otra manera las cosas dichas digan mucho más de lo que en sí son.

Michel Foucault

Lo que hemos presentado hasta aquí bajo el título de *Diagnóstico de la desesperanza, o autoconocimiento de las posibilidades* es una síntesis de reflexiones realizadas en conjunto con los pobladores y a través de las cuales paulatinamente se fue transformando la actitud de rechazo frente al reasentamiento y la desconfianza hacia las instituciones, en la decisión de participar activamente en la construcción de un proceso de transformación.

La propuesta de investigación del proyecto renunció al *diagnóstico*, por ser éste un concepto cuya proximidad semántica con la ciencia médica remite al ámbito de la patología, la carencia y la enfermedad; pero también porque, en general, los diagnósticos son dictaminados por actores externos a la realidad que se aborda, investidos con cierto poder que suele invalidar el sentir y la palabra del 'otro'. Preferimos, entonces, hablar de autoconocimiento, como una aproximación a la realidad, que se realiza no sólo a través del rigor estadístico, sino que trasciende este tipo de caracterización, para convertirse cualitativamente en la oportunidad que legitima el papel protagónico de la comunidad como interlocutor que resignifica su historia e interviene en su propio futuro. Reconociendo que en el universo de la palabra está el mundo de la subjetividad¹⁷, el proyecto planteó la necesidad de realizar un análisis continuo del papel de la palabra y de la estructuración de las estrategias discursivas, con su fuerza ineludible en los comportamientos y vivencias de la gente.

El resultado de esta reflexión condujo a la construcción cotidiana de nuevas maneras de nombrar y designar, cuya connotación estuviese articulada a la concepción humanista del proyecto. En consecuencia, se empezó a hablar de PROPIETARIOS DE MEJORA en vez de INVASORES; DE SOLUCIÓN CONCERTADA en lugar de NEGOCIACIÓN; la zona empezó a denominarse como ASENTAMIENTO HUMANO o SECTOR en lugar de INVASIÓN; se excluyeron del lenguaje las expresiones AFECTADO POR LAS OBRAS o BENEFICIARIO DEL PROYECTO, y se propuso en su reemplazo la palabra PARTICIPANTE. Estos cambios en el lenguaje no se remitieron sólo a lo formal. En esencia, significado y significado, enunciación y acción, comprometieron a cada uno de los actores en el propósito de dignificar las relaciones inherentes al proceso.

EL MANEJO DEL CONFLICTO

El reconocimiento de los conflictos originados directa e indirectamente por la intervención del proyecto, así como su lectura y tratamiento permanentes, constituyó una línea de trabajo que fortaleció significativamente el proceso de diálogo, concertación y participación activa en la búsqueda de soluciones equitativas y respetuosas en la

¹⁷ Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1977.

comunidad. En cierta manera, el tratamiento de los conflictos fue el pretexto para reflexionar dentro de las familias sobre las relaciones de poder, la problemática de género, los derechos de los hijos, así como sobre la vida comunitaria, las relaciones de vecindad y la interacción con las instituciones. Por su parte, las etapas en las que se llevaron a cabo el traslado y la autoconstrucción fueron propicias para reflexionar acerca de la ayuda mutua, la solidaridad y la recomposición del tejido social.

La lectura permanente del conflicto permitió caracterizar y sistematizar los conflictos más representativos y la metodología y tipo de solución encontradas. Este ejercicio se resume en las Tablas 2, 3, 4 y 5.

Tabla 2

| Conflictos intrafamiliares | Metodología de tratamiento |
|--|---|
| Disputa de los miembros de la familia por la propiedad de las mejoras. Expulsión violenta de uno de los miembros del hogar, con el propósito de negar su participación en la solución del reasentamiento. Generalmente sucede con las mujeres o los hijos (entendados o hijastros). | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Definición clara de la composición del hogar, teniendo en cuenta las tipologías de familia (nuclear o extensa) y su propia historia. ✓ Declaratoria de la vivienda (en el asentamiento y en el nuevo barrio) como patrimonio familiar. ✓ Reconocimiento irrestricto del miembro expulsado como participante del proyecto, legitimando la acción con base en el censo y la declaratoria de las mejoras como patrimonio familiar. ✓ Asesoría y acompañamiento a los afectados ante los organismos correspondientes. (Defensoría del Pueblo y/o Instituto Colombiano de Bienestar Familiar). ✓ Aval de la solución al conflicto por parte de la Defensoría del Pueblo. |

Tabla 3

| Conflictos entre particulares | Metodología de tratamiento |
|---|---|
| Disputa de dos o más personas sin ningún nexo familiar por la propiedad de las mejoras. | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Investigación exhaustiva sobre: <ul style="list-style-type: none"> ● Historia de la ocupación del terreno y construcción de las mejoras. ● Modalidad de la ocupación de las mejoras a través del tiempo. ● Intereses expresos y tácitos de los actores en conflicto. ✓ Una vez reconocido lo anterior, propiciar el diálogo entre los actores. |

Tabla 4

| Conflictos intracomunitarios | Metodología de tratamiento |
|--|--|
| Confrontaciones por liderazgo e intereses políticos partidistas. | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Promoción y fortalecimiento de los Comités de Concertación. ✓ Democratización de la información y toma de decisiones. ✓ Preservación de la institucionalidad del proyecto. |

Tabla 5

| Rupturas de las relaciones de vecindad | Metodología de tratamiento |
|---|---|
| Abandono de las mejoras y pérdida de posesión a causa de enfrentamientos violentos. Este tipo de situación ponía en riesgo la participación en el reasentamiento. | <ul style="list-style-type: none"> ✓ Recepción del caso de 'desalojo'. ✓ Ubicación de la familia afectada y creación de estrategias de apoyo para cuidar las mejoras, involucrando a la comunidad para evitar la usurpación de aquellas por terceros. |

EL CONTROL SOCIAL

Con el propósito de legitimar el proyecto, se trabajó con la comunidad en la elaboración de una normativa, con sus correspondientes sanciones positivas y negativas. Algunas normas estaban apoyadas en el marco de la Ley 9 de 1989, o de Reforma Urbana, y otras, avaladas de modo comunitario. La declaratoria de las mejoras como patrimonio, previa definición del núcleo familiar; la habitabilidad permanente de las mejoras, salvo en caso de que la permanencia en el asentamiento pusiera en riesgo la vida; o la prohibición de la venta de las mejoras, exceptuando aquellos casos cuya justificación fuera de fuerza mayor, son algunos ejemplos de las muchas y diversas normas que, en conjunto, el equipo del proyecto, la comunidad y la institución fueron articulando y legitimando.

La vida de las culturas depende de su capacidad para generar unos límites, tanto para lo permitido como para lo prohibido. También depende de los mecanismos para mantener esos límites, mecanismos que van desde los de orden simbólico—el reconocimiento o la desaprobación comunitaria— hasta los de orden jurídico. En esta perspectiva, el proyecto se insertó en la vida de las comunidades como un hecho cultural cuya implementación y permanencia tuvieron lugar en virtud de

la intervención de sus actores desde unos referentes claros, establecidos por el control social.

LA CONCERTACIÓN, UN CAMINO HACIA LA SOLUCIÓN

Yo he tratado de pensar al conversar, que es diferente que yo tenga razón o que tenga razón usted, lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre es lo de menos.

Jorge Luis Borges

El conocimiento construido con la comunidad permitió un acercamiento certero y firme a las expectativas y contenidos que debía tener la posible solución. El primer paso fue la definición del papel del equipo como mediador entre la comunidad y la institución, y como asesor de las dos partes, mediante la realización de propuestas conciliatorias o novedosas, que condujesen a cumplir con los objetivos técnicos y sociales definidos con anterioridad.

Las reuniones abundaban. Las noches eran momentos propicios para conversar con la comunidad, teniendo como referente las asambleas. Semana a semana, se iban analizando las diferentes razones objetivas para el reasentamiento, y, desde esta perspectiva, se discutía sobre la propiedad de los terrenos, la importancia de las obras, el tiempo de permanencia, y el deseo de leyes que validaran la propiedad para la comunidad; con respecto a esto se argüía el esfuerzo realizado en la ocupación por parte de la comunidad y el esfuerzo institucional por adelantar obras... El equipo y la comunidad se nivelaban en conocimientos sobre la realidad y se constituían en interlocutores.

El día se dedicaba a la realización de informes, evaluaciones y reuniones con los interlocutores de las Empresas Municipales; algunos de éstos repetían insistentemente la falta de base legal para adelantar un proyecto integral; otros entendían el objetivo social, pero lo pensaban como un problema ajeno: "Es algo que no nos compete"; generalmente las discusiones iban a jerarquías superiores, hasta que los directivos aceptaban las propuestas construidas en las noches, debatidas en el día y avaladas durante el fin de semana, en reuniones donde confluían directivos de Emcali, la comunidad y el equipo del proyecto. Allí, la aceptación de los aspectos inherentes a la solución representaba un avance que permitía rebajar la tensión y disminuir las prevenciones; para unos era motivo de gozo, para otros, quitarse un peso de encima. Pero, al final, para unos y otros, surgía una nueva inquietud: cómo y cuándo.

La solución

El problema ya no es si nos vamos, sino cómo nos vamos.

Tal como se había planteado en los objetivos, los propósitos se materializaron en una solución con dos pilares fundamentales: la adjudicación de un lote con servicios públicos¹⁸ y el reconocimiento del valor de las mejoras.

La adjudicación de un lote con servicios, ubicado dentro de una urbanización¹⁹ con vías vehiculares, peatonales, zonas verdes, cercanía a los servicios sociales y de salud, era convertir en realidad el objetivo primordial que había llevado a la comunidad a ocupar los terrenos del sector Sardi. Los pobladores decían con orgullo: “No estamos pidiendo que nos regalen nada, sólo queremos cuotas que podamos pagar”. Y era cierto, la adjudicación por sí misma no resolvía las difíciles circunstancias económicas de los pobladores, susceptibles de empeorar en el futuro.

Entonces, se tramitó ante el INURBE la postulación de la urbanización Mojica II, planteando la posibilidad de acceso al subsidio para vivienda de interés social. Este subsidio se aplicó al pago de la deuda del lote, con lo cual todos quedarían a paz y salvo por este concepto²⁰. Esta decisión, que garantizó la propiedad de la tierra y la permanencia en el barrio, y que mitigó la incertidumbre económica hacia el futuro, fortaleció, además, la confianza entre Empresa y comunidad.

Quedaba sólo un aspecto por definir: cómo construir una vivienda en el lote. El segundo pilar de la solución fue el reconocimiento del valor de las mejoras, para lo cual fue necesario que la Empresa, una vez hubo entendido que, a pesar de la precariedad de sus construcciones, las viviendas tenían el uso de tales, con todas sus connotaciones, aceptara a cada participante como propietario de las mejoras. Para los participantes esto significó poder reconocerse como habitantes de la ciudad, saberse dueños de derechos, y, para las familias, sentirse dignas, pues, como algunos lo expre-

¹⁸ El área para vivienda de interés social, definida por el Honorable Concejo del Municipio de Santiago de Cali, era para 1992, de 75 metros cuadrados. Los lotes para el programa VISSA, Vivienda de Interés Social por Autoconstrucción Asociativa, se proyectaron con dimensiones de 5 metros de frente por 15 metros de profundidad.

¹⁹ Se refiere a Mojica II, urbanización donde por convenio con Inivali, hoy Secretaría de Vivienda, se reservaron 425 lotes con servicios para el proyecto de reasentamientos; algunos de estos lotes fueron los adjudicados al sector Sardi.

²⁰ Cabe anotar que los lotes variaban de valor según su tamaño y que, para postularse al subsidio, se debía certificar un ahorro del 5 por ciento de la solución, valor que finalmente se asimiló a la cuota inicial. El monto obtenido como subsidio para la vivienda de interés social permitió que la mayoría de las familias pagara únicamente lo definido como cuota inicial, esperando que el 95 por ciento restante fuera cubierto por el subsidio.

saban, “también nosotros tenemos un patrimonio”. La valoración de las mejoras/viviendas, se realizó de acuerdo con los parámetros de la ley, hasta precisar el valor de cada una²¹.

Este aspecto también generó discusiones, pues algunos esperaban recibir un “dinero junto”, que nunca habían tenido, y otros sabían que la oportunidad no se repetiría. Las mujeres, en especial las cabeza de hogar, fueron las primeras en alertar sobre la dificultad de manejar los dineros. Les preocupaba que el destino de parte de los recursos fuera desviado a actividades ajenas a la vivienda. Mientras los hombres decían: “Con la plata conseguimos materiales baratos”, las mujeres afirmaban: “Necesitamos acompañamiento, asesoría, que el dinero sea todo para la casita”. Finalmente, se decidió no entregar dinero en efectivo, salvo casos excepcionales, sino el equivalente en materiales de construcción. Se definió, así mismo, que la comunidad contara con una asesoría permanente y que la mano de obra corriera por cuenta de ella.

Constituidos los dos aspectos básicos de la solución, el proyecto se encontró estructurado cabalmente y, aunque quedaban algunos detalles por precisar, la Empresa y la comunidad sabían que se trataba de elementos anexos y complementarios. Aspectos como el suministro de volquetas para el transporte de enseres domésticos, o la capacitación en los contenidos técnicos, sociales y administrativos requeridos se fueron acordando dinámicamente.

La excepción a la regla no podía faltar, algunos habitantes de Sardi consideraron que su estadía en la ciudad había llegado a su fin y decidieron retornar a su lugar de origen; otros consideraron que tendrían muchas dificultades para construir una vivienda y encarar una nueva vida y optaron por vivir con familiares que estaban en mejores condiciones. Para estos participantes se elaboró una solución alterna, el reconocimiento del valor de las mejoras y la entrega en efectivo del dinero correspondiente. Esto permitió que las necesidades de la minoría estuvieran también representadas en el concepto de la solución.

Las herramientas de la solución

Los lotes con servicios se obtuvieron gracias a un convenio²² interinstitucional con INVICALI, hoy Secretaría de Vivienda Social, entidad encargada en el munic-

²¹ El avalúo promedio de las viviendas del sector de Sardi fue de \$1'334.553, en pesos de 1995, dentro de un rango mínimo de \$756.000 y un máximo de \$2'673.000.

²² Convenio VISAA, Vivienda de Interés Social por Autogestión Asociativa, con participación de varias instituciones municipales.

pio de Cali de solucionar la problemática de la vivienda de interés social. Este convenio definió asignar 425 lotes en la urbanización Mojica II, destinados exclusivamente al reasentamiento de las familias participantes en el proyecto; la dotación de infraestructura de acueducto y alcantarillado, como responsabilidad de las Empresas Municipales, y la adecuación de los terrenos, así como las otras obras de urbanismo requeridas, a cargo de INVICALI, que también sería responsable de los trámites ante el INURBE para la obtención de los subsidios.

Para la entrega de materiales de construcción se elaboró un convenio con la Fundación Carvajal²³, mediante el cual se determinó consignar los dineros correspondientes a la compra de las mejoras por parte de las Empresas Municipales, constituyendo cuentas individuales de las que se descontó el monto de los pedidos periódicos de materiales de construcción. Para el proceso de entrega, la Fundación hizo un trabajo de acompañamiento durante el desarrollo de la autoconstrucción, en estrecha coordinación con el equipo del proyecto.

EL TRASLADO: HACIA LA TIERRA PROMETIDA

El traslado significaba no sólo la obtención de un bien inmueble o la seguridad de contar con propiedad privada. Representaba también el anhelo de recomposición social. La metodología empleada para asignar los lotes permitió escoger no sólo los vecinos inmediatos, sino también la calle; se conformaron así dos grupos cercanos, pero independientes²⁴.

La recomposición del tejido de vecindad, hecha de común acuerdo, afianzó, aun antes del traslado, la cercanía entre los vecinos inmediatos, sin deteriorar las relaciones colectivas de la comunidad.

Evidentemente se trataba de un proceso de cambio, se era consciente de que en Mojica II, la vida presentaría giros imprevisibles e insospechados. La preparación para el traslado contenía los aspectos operativos y de apoyo necesarios, así como charlas sobre los aspectos determinantes del cambio que se avecinaba. En las reuniones organizativas se iniciaba y se terminaba con reflexiones sobre el tránsito de lo ILEGAL hacia lo LEGAL, donde, al parecer, residía la mayoría de los aspectos a considerar. Lo legal implicaba un reconocimiento de los derechos ciudadanos, una interlocución directa con el Estado y participación dentro

²³ Proyecto de Servicios Básicos Comunitarios, SEBAC, que contaba con tres Bancos de Materiales en el Distrito de Aguablanca y con amplia experiencia en el suministro de materiales de construcción.

²⁴ La asignación de lotes se realizó de manera voluntaria; se conformaron dos grandes grupos con deseos de vecindad, y ellos mismos escogieron su ubicación inmediata.

de los programas sociales de la Alcaldía; pero, también, implicaba el pago de impuestos y de servicios públicos, y las consiguientes obligaciones inherentes a los derechos adquiridos.

En medio de la expectativa que representaba el desarrollo frente al costo del desarrollo, se organizó el traslado colectivo. Los hogares construyeron en su lote un albergue provisional para habitación y depósito de materiales.

El día del traslado también fue de duelo. Tuvieron lugar múltiples manifestaciones de alegría y de tristeza, como la de una mujer que miraba con nostalgia el colchón en el piso, recordando “aquellas noches de amor en la invasión”. Algunos de los pobladores quemaban lo que consideraban inservible y decían: “Casa nueva, vida nueva”. Así, con emociones encontradas y el cansancio a cuestas, se durmió la primera noche en Mojica.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN

La laguna de Charco Azul había quedado atrás: “Aquí se respira un nuevo aire, estamos seguros de que todo va a ser diferente, va a ser mejor”. Las expectativas eran grandes y el estado de ánimo se centraba en el recibo de los materiales; cada familia se había preparado a su manera: unos, expertos constructores, que tendrían la oportunidad de desplegar sus habilidades en la construcción de su propia casa, acordaron con la mujer: “Tenés que conseguir algún trabajo para que mientras construimos te encargués de la comida”. Las mujeres cabeza de hogar y quienes “no entendían” de construcción programaban la invitación dominical a los amigos y familiares que podían ayudar: “Yo tengo muchos amigos, no es más sino que sepan que tengo casa propia y vienen a colaborar en la construcción”.

La capacitación

La primera reunión en el nuevo barrio de Mojica dio inicio al proceso de capacitación previo a la autoconstrucción. Todos los miembros de la familia estaban interesados, todos esperaban participar y conocer sobre autoconstrucción. La capacitación pasó por los diferentes temas necesarios para adelantar el proceso; un día se trabajaba sobre los aspectos administrativos y los referentes a la relación con el Banco de Materiales, otro sobre los técnicos; el tipo de conocimientos se discutía, pues frecuentemente el conocimiento empírico parecía contradecirse con los conocimientos académicos. En la palabra de los asistentes había cierta firmeza, un grado de empoderamiento: “Estamos hablando de mi casa, yo sé como la tengo que construir”. Se aprovechaba, entonces, para hablar de lo social, de la participa-

ción, del liderazgo, de la calle o del barrio. Así, el proceso de capacitación llegó a su final como un buen ejercicio de concertación.

La organización

Por cada calle donde estaba ubicada la comunidad, los pobladores eligieron un Comité de Autoconstrucción que llevara la vocería durante el desarrollo de las obras y adelantara una veeduría permanente al suministro de materiales de construcción. Los comités de cada calle —conformados por hombres, mujeres, personas con experiencia en construcción, así como novatos en el tema— estaban unidos por el deseo de organización.

Los Comités de Autoconstrucción se convirtieron en el pivote de toda la obra: definían el orden de entrega de materiales, distribuían los materiales que llegaban a granel y se encargaron de hacer un seguimiento semanal a todas las solicitudes, presentando en las reuniones un inventario actualizado de los materiales cuya entrega se había retrasado. Como veedores, estaban al tanto no sólo de las cantidades y la oportunidad en las entregas, sino también de la calidad de los materiales, para lo cual solicitaron asesoría en relación con medidas, pesos y calidad.

Las reuniones conjuntas de los Comités de Autoconstrucción, los representantes de la Fundación Carvajal y el Equipo del proyecto constituyeron un espacio de encuentro, diálogo, crítica y autocrítica, como también de aprendizaje respecto al manejo institucional de los proyectos.

El tiempo promedio de autoconstrucción fue de tres meses; el estado de avance de obra no fue igual en todos los casos²⁵; el 67 por ciento colocó cubierta en todo el primer piso, el 31 por ciento techó la unidad básica, y sólo en un caso el recurso únicamente alcanzó para la cimentación.

La comunidad, con esfuerzo, organización y apoyo había dado un gran salto en el largo sendero del desarrollo. Apenas se comenzaba, quedaba planteado un largo camino en el propósito de mejorar el hábitat. Se necesitarían no pocos esfuerzos para lograr propósitos como la habilitación de las zonas verdes, la obtención de la sede para la Junta Comunal, la participación en la elección de las distintas organizaciones comunitarias, la pavimentación de la calle, la gestión de un servicio de transporte más completo, en fin... El camino era largo, pero allí, en Mojica, parecía que la mirada llegaba más lejos.

²⁵ La cantidad de materiales suministrados tiene relación directa con el monto consignado en el Banco de Materiales. Como éste dependía del valor de la compra de las mejoras, cada uno de los participantes tenía una suma de dinero diferente.

TERCERA PARTE

LA COMUNIDAD DE SARDI, HOY EN MOJICA

*De la invasión no quisiera recordar
los basureros, los malos olores...*

La comunidad aún continúa ligada al nombre de Sardi, porque no quiere sentirse parte anónima de un barrio tan grande como Mojica II ni perder la historia colectiva que permitió a sus integrantes conformar una identidad comunitaria. Hoy, en sus conversaciones, el referente permanente es “*nosotros los de Sardi*”, aunque el contexto espacial, cultural y simbólico haya cambiado. La manera de nombrarse se conserva como una evocación. Así, siendo consecuentes con su deseo evocador, continuamos en el presente hablando de la comunidad de Sardi. Ahora esta comunidad habita un barrio, esa invención de las ciudades que convoca a la dinámica de la modernización: servicios públicos regularizados, trazado urbanístico reglamentado, con planos inscritos en Planeación como garantes de una legalidad ante la ciudad; Mojica está circundado por dos grandes vías, la Troncal de Aguablanca y la Avenida Ciudad de Cali, cuenta con la infraestructura para el servicio telefónico domiciliario y con una importante infraestructura educativa cerca del barrio.

En este contexto, los pobladores, aún inscritos en las huellas, unas veces dolorosas y otras gratificantes, de la vida en el asentamiento, poco a poco empezaron a interiorizar muchos otros signos, maneras de ver y de sentir impuestas o adoptadas voluntariamente por el ritmo de la vida urbana.

LOS SERVICIOS PÚBLICOS

El recolector de basura no nos recogía la basura en Sardi. ¿Qué nos tocaba hacer? Tirarla a la orilla del lago. Los niños de nuestra comunidad se mantenían jugando allá, revolcándose con la basura. La contaminación, lógico, era bastante grande. Quien no tenía letrina, la materia fecal iba a dar ahí. El acueducto era manguera. Usted sabe que llega un momento en que la manguera se rompe. Entonces, el agua ya no era potable porque tenía contacto con agentes externos y esto la iba a contaminar.

El acceso a los servicios públicos en el barrio y el buen uso de ellos son dos aspectos diferentes. Al cabo de las primeras semanas, muchas alcantarillas se habían taponado con las basuras, y uno que otro lote desocupado empezó a convertirse en basurero. Un proceso interesante de crítica y autocrítica, regaños entre vecinos y conversaciones que motivaron discursos sobre la salud, su relación con la higiene, y

aun sobre la misma contaminación visual, dieron lugar a una dinámica de resignificación sobre el contexto ambiental de la comunidad, que fue realizada fundamentalmente por las mujeres líderes, algunas capacitadas como vigías de la salud²⁶. La incorporación de nuevas prácticas frente a la disposición de las basuras, por ejemplo, implicó algunos cambios importantes en la cotidianidad, en especial de las mujeres. Saber ‘guardar’ las basuras hasta que pasara el carro recolector, y no olvidar los días de la jornada de recolección, pasaron a ser hábitos.

Este proceso de resignificación se llevó a cabo a través de una mirada comparativa entre el antes y el ahora, sobre todo creando responsabilidad en la comunidad en relación con el futuro del barrio: “¿Queremos hacer de nuestro barrio un muladar?”, era una pregunta permanente. Como hecho pedagógico, cabe señalar que desde las conductas alrededor del uso de los servicios públicos se inició una fuerte apropiación del barrio.

Salir a coger el transporte quedaba retirado, y nos tocaba adaptarnos a lo que pasara por allí. Y la energía, aunque nosotros habíamos hecho el esfuerzo y habíamos extendido unas cuerdas, las casas estaban llenas de cables, parecían telarañas. Entonces la inseguridad en todo era muy grande, tanto en la vivienda como en la salud y lo social. Ahora las condiciones de vida, incluyendo los servicios públicos, son muy favorables: el acueducto y la energía, oficial; nada de piratería. Ahora estamos en unas condiciones de vida mucho mejores, en Sardi vivíamos en unas condiciones infrahumanas.

Hoy la comunidad disfruta de las condiciones de su nuevo hábitat. Pero los pobladores debieron pasar por un largo proceso educativo. Modificar los comportamientos para el uso racional del agua y la energía no fue fácil. Esto se logró poco a poco y a partir de la propia experiencia negativa del corte de los servicios por falta de pago, pues —a pesar de las charlas educativas sobre el adecuado manejo de los servicios públicos, hechas por Emcali—, en los primeros meses, el consumo fue elevado y, por lo tanto, las facturas onerosas.

LA SEGURIDAD Y LA VIOLENCIA

En Mojica, al igual que en muchos sectores de Cali, se viven situaciones ocasionadas por múltiples violencias. Para la época del reasentamiento dichas violencias estaban exacerbadas, las milicias populares hacían ‘limpieza social’, las pandillas protagonizaban cruentos enfrentamientos, las ‘bandolas’ asaltaban con gran facilidad, de tal suerte que la comunidad no podía escapar a los efectos de esta violencia estructural e

²⁶ Proyecto de capacitación comunitaria, realizado por la Secretaría de Salud.

histórica. No obstante esa dolorosa certeza, muchos pobladores construyeron una percepción mítica sobre el reasentamiento. Al principio, veían a Mojica como la tierra prometida, como la posibilidad de un renacer que los exorcizaría de todos aquellos recuerdos y vivencias estremecedoras, ocasionados por tanta violencia en el asentamiento.

Las primeras muertes violentas en Mojica suscitaron un pánico y asombro mayor que el experimentado en el asentamiento; algunos decían: “Por qué se aterran, ¿luego en la invasión no vivíamos entre las balas?; acaso, ¿no había muertos cada rato?”. A esta pregunta, una respuesta desilusionada hacía eco en el corrillo de personas reunidas: “(...) sí, pero pensábamos que acá era distinto”.

Sardi era pequeño. Todo el mundo se conocía y, por uno u otro motivo, uno se ganó el respeto de esa gente (las pandillas), con uno no se metían. En cambio acá el barrio es tan grande que únicamente nos conocemos los que venimos de Sardi. No se alcanza a conocer toda esa comunidad... de saber quién es la persona, pasamos a no saber con quién se va a tratar.

El sino del anonimato, la inevitable situación de ser un desconocido en los grandes espacios de la urbe empezó a sentirse. La significación, la denominación y el uso de los lugares (en el asentamiento, *el callejón*, frente a *la calle* en el barrio) cambiaron. En el asentamiento había una fuerte apropiación por parte de los moradores sobre los lugares de tránsito; la irrupción de un desconocido era objeto de alerta, de observación y hasta de seguimiento. Hoy, por las calles del barrio transitan cientos de seres anónimos, sin que esto suscite sorpresa o sensación de transgresión del territorio. Desde esta perspectiva, la calle, aunque se viva como propia, se percibe como el espacio que propicia el ‘pasar de largo’ frente al otro, sin que esto obligue a una interacción social. El temor de no ser conocido, en especial por los posibles maleantes, y de no conocer, acrecienta la sensación de inseguridad y riesgo ante los hechos violentos.

En contraste con la sensación de inseguridad en la calle, los miembros de la comunidad de Sardi valoran la casa como garante de seguridad y tranquilidad: “Allá en la invasión, como eran ranchos de esterilla, uno vivía pensando a qué hora se cruzaba una bala y lo mataba a uno o a un hijo; acá no. Acá tenemos la seguridad y el sueño tranquilos”.

LAS POSIBILIDADES DE LA LEGALIDAD

Uno de los aspectos más valorados hoy en Mojica es la posibilidad de contar con nomenclatura, ese signo claro de ubicación, que facilita la comunicación o el acceso a créditos. Una dirección es más que un simple número. Representa las coordenadas del referente espacial, necesario para presentar solicitudes de empleo, para verificar

información en caso de la realización de un negocio, o para la consecución de un cupo estudiantil.

Tener un lote debidamente legalizado es una garantía para acceder a préstamos destinados a la terminación de la vivienda, el mejoramiento de los negocios, la ampliación del surtido de las tiendas. Esto ha permitido que exista un mayor número de hogares (30,5 por ciento del total) con actividades productivas económicas dentro de sus viviendas, porcentaje que incluye actividades tales como alquiler de un cuarto (20,5 por ciento), funcionamiento de un hogar de Bienestar Familiar (2 por ciento), microempresas —fábrica de sillas—, misceláneas y tiendas (8 por ciento).

OCUPACIÓN Y EMPLEO

En la medida en que el lugar del reasentamiento, el barrio Mojica II, está localizado en el Distrito de Aguablanca, a una distancia aproximada de un kilómetro del antiguo sector de Sardi, el traslado no rompió con las dinámicas de trabajo de los pobladores, que no se vieron afectados por cambios de los escenarios donde realizaban sus actividades económicas.

El “rebusque” y el “camaroneo” continúan generando el ingreso de un importante número de familias. Se puede decir que su situación económica no ha empeorado por el reasentamiento, pero, tampoco ha mejorado significativamente, pues, igual que los demás sectores sociales de estratos bajos de la ciudad, la comunidad de Sardi ha recibido el impacto de la crisis económica y social del país, en cuanto también es parte de esa dura realidad estadística que alcanzaba, según el Departamento Nacional de Planeación, DNP, en el momento de realizar este estudio, un índice de desempleo del 19,6 por ciento para Cali, el índice más alto del país. Aunque esta es una realidad ineludible, el reasentamiento ha permitido a la comunidad participación y apertura a nuevas posibilidades de progreso.

LOGROS Y REIVINDICACIONES

En cuanto a aquellos elementos de cambio denominados en ocasiones como intangibles, se destacan los siguientes aspectos: en primer lugar, un gran proceso de dignificación de los participantes. En segundo lugar, la construcción de un nuevo imaginario colectivo en el que la noción de ciudadano de los pobladores se amplió a partir de la práctica ejercida en el camino hacia el reasentamiento. En tercer lugar, los intentos, acertados o fallidos, de participar en los espacios de organización comunitaria. Por último, la toma de consciencia con respecto a los deberes y derechos como habitantes de la ciudad y frente a las instituciones.

CONCLUSIONES

Tres años después del asentamiento, se observa cómo la capacidad de autogestión, de participación y organización de la comunidad ha disminuido. Esta situación parece ser una constante en los procesos de urbanización popular. Algunas investigaciones²⁷ al respecto explican este fenómeno por la tendencia a la individualización: una vez resueltos los problemas de orden colectivo, como la consecución de terrenos y servicios públicos, las familias requieren menos de la ayuda mutua y la organización.

Si bien es cierto que la anterior explicación es válida, es pertinente evaluar otros factores que inciden en forma directa para que experiencias organizativas y de participación comunitaria, como la estudiada, no sean sostenibles y no permanezcan de manera decisiva en el desarrollo de las comunidades. Entre esos factores se pueden señalar los siguientes:

En primer lugar, la intervención del Estado para procurar la participación ciudadana es aún muy débil, y, la gran mayoría de las veces, queda circunscrita al estímulo de la democracia representativa, mediada por una cultura política caracterizada en cierto modo por la inmediatez. En este sentido no se han consolidado estrategias eficaces para recoger, canalizar y fortalecer aquellos procesos comunitarios surgidos de manera espontánea o a través de intervenciones institucionales, como en el caso del reasentamiento.

En segundo lugar, incide el tiempo de acompañamiento a las comunidades, definido por las instituciones participantes en un proyecto como el estudiado. En el caso de Sardi, la Empresa consideró que el acompañamiento era necesario hasta la culminación de las etapas del reasentamiento físico. No trascender la visión técnica del proyecto tiene como consecuencia que la institución o instituciones involucradas no se apropien de la experiencia como una nueva forma de incidir en el desarrollo democrático de la ciudad. Así, la valoración sobre los logros organizativos y participativos de un proceso comunitario no tiene un posicionamiento real y trascendente en el quehacer institucional.

Por último, experiencias de participación, autogestión y autodeterminación, como la abordada, tienen lugar bajo condiciones estructurales de orden político, económico y social que resultan supremamente adversas a su sostenibilidad y permanencia. El desempleo, la falta de oportunidades para la educación, la falta de acceso a las instituciones de salud y los altos índices de violencia propician respuestas desespe-

²⁷ Fernando Viviescas et al, *La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, 1992.

ranzadas y desconfianza e incredulidad ante las instituciones estatales que repercuten de manera negativa en las iniciativas comunitarias.

La búsqueda de la participación comunitaria es un reto complejo y lleno de altibajos. No obstante, su búsqueda no se debe minimizar, pues ella es el primer principio para lograr experiencias comunitarias humanamente exitosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general II*, México, Editorial Siglo XXI, 1997.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, Editorial Siglo XXI, 1981.
- Gooffman, Erving, *Relaciones en público*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Molina, Carlos Alberto y Victoria, María Irene, *Proyecto de reasentamientos*, Documento Emcali, 1988.
- , Definición de límites y cobertura del proyecto, Documento Emcali, 1989.
- , *Estudio Socioeconómico, Asentamientos Lagunas de El Pondaje*, Emcali, 1989.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Viviescas, Fernando et al, *La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín*, Medellín, Centro de Estudios del Hábitat, CEHAP, 1989.